

anarquismo, tomando la agrupación humana en lo que tiene de racional y positivo y desechando lo superpuesto como irracional y violento.

Y claro está: lo racional y positivo es la Sociedad: por ella el hombre primitivo extendió y multiplicó su poder con la experiencia tradicional y con las armas y las herramientas para la defensa, el ataque y el trabajo. Y lo superpuesto, irracional y violento es el Estado, que limita las facultades humanas con las fronteras, la autoridad, la ley, y su lógica consecuencia la tiranía, el privilegio y la pobreza desheredada y abyecta.

Los ácratas reconocen la sociedad como producto natural de la evolución y rechazan el Estado como rémora, como estorbo, como obstáculo. No tienen, pues, analogía ni concomitancia con los demócratas socialistas ni con los demócratas á secas, que pretenden influir en el progreso de la humanidad con reformas en el Estado de su país respectivo, como no la tiene la Medicina, por ejemplo, que es la experiencia y la ciencia de los siglos, con el curanderismo, que es la charlatanería de los vividores y la superstición de los ignorantes.

El ácrata afirma la vida, la libertad y la fraternidad de los hombres en toda la redondez de la tierra, como lo afirmaría el hombre equilibrado que con la sencillez de un Adán alcanzara la mentalidad del científico de nuestros días; y el político, sea socialista, republicano ó monárquico, pide reformas de carácter progresivo, estaciona-

rio ó regresivo á su Estado, descuidando, por malicia ó por ignorancia, lo que afecta al bienestar y al perfeccionamiento de la Sociedad. La filosofía de los políticos reformistas, que desde su Estado quieren reformar la Sociedad, les hace pretender meter lo grande en lo pequeño y profesar el absurdo de la frase vulgar que «arroja la casa por la ventana».

La confusión entre las ideas Sociedad y Estado es funestísima; por ella se han esterilizado las revoluciones, dejando subsistente, tras grandes trastornos revolucionarios, el concepto legal de la propiedad, que da al propietario capitalista el monopolio de los medios de producir y de la producción, y el de la posesión, que despoja al productor del fruto de su trabajo.

Por esa confusión hay trabajadores cándidos que votan, y candidatos cuicos que se dejan elegir, y entre todos sostienen la farsa parlamentaria que prolonga la existencia del Estado desde que se anuló el supuesto derecho divino de los reyes y continúa prolongándose la rémora opuesta por el Estado á la Sociedad.

En resumen: la Sociología, ciencia de la Sociedad, inspira el criterio analítico y crítico de los ácratas, y sus demostraciones, conclusiones y aplicaciones de esa ciencia, que determinan racionalmente las relaciones de los hombres, tendrán extensión y vida inmortal á partir del triunfo de la Acracia.

ANSELMO LORENZO

Dios y Religión

Dios es la religión.

La religión es el pensamiento esclavizado. El creyente tiene ojos y no debe ver; orejas y no debe oír; cerebro y no debe razonar. No debe atenderse á sus manos, á sus oídos, á sus ojos, á su intelecto. En todos los casos tiene el deber de interrogar la revelación, de inclinarse ante los textos, de con-

formar sus pensamientos á las enseñanzas de la ortodoxia. La evidencia es para él una impúdica blasfemia, cuando se presente como adversaria de su fe. La ficción y la mentira las proclama verdad y realidad cuando sirven los intereses de su Dios. No pretendáis jamás de él, del creyente, que toque con sus dedos la ineptia de sus